

TRADUCCIÓN DE GIAN ENRICO RUSCONI

Editorial Trilce

1

Teoría, Análisis y Política

PRESENTACION DE GIAN ENRICO RUSCONI

Luis Cervantes Jáuregui

Gian Enrico Rusconi (1938), profesor de sociología de la Universidad de Turín, es un autor hasta ahora poco conocido en México. Un libro¹, un breve artículo² y una introducción a la obra de otro autor³, es todo lo que el lector mexicano conoce de él. Los dos primeros textos han sido editados en España.

Formado bajo la influencia de la Escuela de Frankfurt, Rusconi ha trabajado cerca de sus representantes contemporáneos más destacados, y buena parte de sus publicaciones han tenido como objeto debatir las temáticas propuestas por esa importante y heterodoxa corriente del marxismo.

Las exigencias teóricas planteadas por el reto de analizar la sociedad italiana actual, las transformaciones sufridas por el capitalismo contemporáneo, y la "crisis del marxismo" —fenómenos que cuentan, cada uno, con su propia historia— han llevado a Rusconi a adoptar una actitud crítica, a veces severa, frente a los representantes actuales de la Escuela mencionada, en particular Habermas y Offe⁴. Pero ello no se ha realizado en nombre de los viejos maestros (Adorno y Horkheimer), sino que se ha desarrollado como una confrontación de las tesis de aquellos autores con el análisis histórico, sociológico y politicológico del capitalismo contemporáneo europeo e italiano. De esta forma, puede decirse que la obra re-

¹ Cfr. referencia no. 1 en la Bibliografía de Rusconi incluida.

² Cfr. ref. no. 5.

³ Cfr. ref. no. 13.

⁴ Cfr. ref. no. 8 y 10.

ciente de Rusconi arranca de la constatación histórica de los cambios profundos en la articulación de la sociedad capitalista contemporánea a partir de la época de la primera guerra mundial. El laboratorio de dichas transformaciones había sido la Alemania bismarkiana y guillermina, y el escenario de su irrupción, la República de Weimar⁵.

Sin embargo, Rusconi es un sociólogo de la política moderna que no niega ni oculta sus deudas para con la tradición del marxismo. Gracias, quizás, a la obra de Jürgen Habermas⁶ y a la polémica que este autor sostiene con Niklas Luhmann (uno de los representantes más lúcidos e importantes de la "teoría de sistemas" porque logra integrar, en un clima de diálogo con el marxismo, a la cultura filosófica alemana con la sociología norteamericana), es como Rusconi logra introducirse al terreno del análisis de la política moderna bajo la perspectiva del *gobierno* y no del *Estado*. Antes de ampliar este punto es preciso colocar otra pieza importante: la reflexión de nuestro autor acerca de la sociedad italiana.

La década de los 70's entregó, entre otras cosas, una herencia complicada a la izquierda académica en Italia: la política del "compromiso histórico" fracasó en su objetivo inmediato y más difundido, esto es, lograr un gobierno PDC-PSI-PCI; la ultraizquierda ("revolución o muerte") se acercó cada vez más a esta última opción, marginándose de la política y dejándose arrastrar por el torbellino del terrorismo; el Estado, ineficiente, ha demostrado cada vez más su incapacidad tanto para atender las demandas de una sociedad civil fuerte, participativa e impugnadora, como para gobernar el complejo mundo de intereses que se configura en una sociedad que transita velozmente hacia la prevalescencia de la modernidad técnico-científica.

La ingobernabilidad de la sociedad italiana bajo el esquema tardoliberal de un parlamentarismo con fuerte autonomía de los contratantes y con una notoria excentricidad política de otros agentes sociales emergentes que poco se reconocen en el pacto constitucional, arroja un saldo de inestabilidad social, de improductividad política de las instituciones actuales y de inflación del lenguaje, por parte tanto del gobierno como de los otros miembros del "triángulo corporatista" (sindicatos y empresarios).⁷

El resultado de todo lo anterior ha sido que el debate político ha sufrido un desplazamiento perceptible: la disyuntiva revolución-reforma ha dejado, de hecho,

⁵ Cfr. ref. no. 3 y 7.

⁶ Cfr. ref. no. 1, 2, 4 y 10.

⁷ Cfr. ref. no. 12.

su lugar a la oposición entre decisionismo y participación que toma significativamente desabastecidos de recursos teóricos y analíticos tanto a los pensadores reformistas clásicos (los sostenedores de la "planificación" de la sociedad por la vía de la intervención "racional" del Estado) y más aún, a los partidarios de la revolución radical, ya que ambos definen su respectiva opción política como una "solución" definitiva, estructural y totalizante de la sociedad capitalista.

Es así como otro componente de esta situación es el fracaso de los esquemas garantistas revolucionarios sostenidos durante mucho tiempo por los marxismos, fracaso expresado en la cada vez más evidente construcción ideal de su discurso político, la que puede definirse como una operación simultánea: de un lado, la ignorancia sistemática de las transformaciones de lo político moderno, y de otro, la mitificación de la "necesaria" crisis general del capitalismo y de la concomitante transición al socialismo. Efectos obligados de este discurso son: el "olvido" de la historia del propio marxismo y la ceguera ante la situación imperante en los países del Este.

En este ambiente se configura y se desarrolla la "crisis del marxismo" en el país que cuenta con el Partido Comunista más influyente, organizado y pluralista de cuantos hay en Occidente; tal fenómeno (la crisis), no es exclusivo, por supuesto, de Italia. Pero es ahí, quizá, donde han surgido las propuestas más atractivas para enfrentarla. Una de ellas, por cierto, parte de la posición de Rusconi.

Cancelando la salida cómoda (y muy solicitada) que consistiría en el refugio en cualquier ortodoxia de capilla marxista (Della Volpe, Frankfurt, Althusser, etc.) que llevaría a elucubrar *ad infinitum* sobre la "necesidad" de la revolución, Rusconi prefiere intentar responder a las exigencias actuales de la política italiana, esto es, de un gobierno eficiente y pluralista, desde una perspectiva teórica que implica la apertura hacia otras corrientes de pensamiento antes casi inaccesibles e inabordables para el marxismo histórico tales como la politología y sociología norteamericanas, el pensamiento socialdemócrata, la herencia weberiana, la escuela histórica alemana, la teoría política alemana del decisionismo, etc.⁸

¿Abjuración del marxismo? Probablemente algunos quieran verlo así. Rusconi es explícito sobre este punto: en Marx y en el marxismo hay recursos inexplorados que es preciso rescatar, exhumar, si es que todavía se quiere aprovechar la veta crítica inaugurada por esta corriente⁹. No debemos renunciar a nuestro pasado

⁸ Cfr. no. 6, 9 y 11.

⁹ Cfr. no. 5 y 13.

marxista. Solamente partiendo de este reconocimiento es posible elaborar, en el terreno de las nuevas características de la sociedad actual, la formulación y el tratamiento sistemático de los nuevos problemas teóricos y analíticos. Solamente así puede ser posible incursionar resueltamente en el pensamiento social contemporáneo y clásico, no ya solamente para efectuar su "crítica ideológica" sino para *utilizarlo* positivamente.

¿Neomarxismo? ¿Postmarxismo? Habrá que seguir con atención los resultados de este intento antes de apresurarse a calificarlo. Baste ahora con una constatación, que la lectura del texto de Rusconi que incluimos en este número podrá ilustrar mucho mejor: asumir la "crisis del marxismo" no conduce necesariamente a su rechazo en bloque ni al escándalo pesimista ni a la alaraca estéril del estilo —¿quién los recuerda hoy?— de los "nuevos filósofos". En suma, reconocer que la "unidad lógica" (del discurso marxista) no está capacitada para aprehender el movimiento efectivo, histórico del capitalismo como sistema complejo y como civilización¹⁰, ya que entre la fuerza crítica del marxismo y la "capacidad de pronóstico de la efectiva dinámica de desarrollo del capitalismo" hay un hiato no resuelto. ocupado subrepticamente por una filosofía de la historia que "anticipa lógicamente el fin mortal del capitalismo como una necesidad natural"¹¹, todo ello no implica abandonar la herencia marxista. En todo caso, sí implica reconocer que no es la única herencia que la reflexión contemporánea posee a fin de explicar y comprender a nuestra sociedad.

RESUMEN BIBLIOGRAFICO DE GIAN ENRICO RUSCONI

1. *La Teoria Critica della Societa*, Il Mulino, Bologna, 1968, traducido al español como *Teoría Crítica de la Sociedad*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 1969, 348 pp. Este libro representa la introducción del pensamiento de la Escuela de Frankfurt al debate italiano contemporáneo. El libro recorre al pensamiento crítico partiendo de Lukács y Korsch y llegando a Horkheimer, Adorno y Marcuse.

2. *La Scuola di Francoforte*, con A. Schmidt, De Donato, Bari, 1972, 240 pp. Reconsidera-

¹⁰ Cfr. el párrafo del artículo de Rusconi titulado "El capitalismo en el análisis marxista".

¹¹ Idem.